



## Heráclito y Parménides: maestros de Sabiduría.

Fernando Hunverto Asensio

### 1. Mensajeros de la *philosophia perennis*:

Todas las grandes tradiciones de sabiduría cultivadas en diversas partes del planeta a lo largo de milenios coinciden en sus puntos fundamentales. Tradiciones que van desde el hermetismo egipcio, pasando por la extensa sabiduría griega hasta el budismo, el cristianismo, el sufismo, el taoísmo, el yoga hindú y demás enseñanzas espirituales de la humanidad. Tal es así que la expresión *philosophia perennis* ha acabado siendo el sello de identidad con el que hacer referencia a todo el entramado de verdades universales contenido en esas enseñanzas<sup>1</sup>.

En este artículo no nos centraremos en el contexto que rodea a esta denominación, sino que trataremos de reconciliar a dos de sus máximos exponentes: Parménides de Elea (515 a.d.C? - 450 a.d.C?) y Heráclito de Éfeso (544 a.d.C - 484 a.d.C aprox), a quienes no se ha hecho la debida justicia en la historia del pensamiento occidental. Por desgracia, dados ciertos acontecimientos históricos, las enseñanzas de estos dos titanes del espíritu han tendido a ser consideradas de manera sesgada. Muchas veces las interpretaciones difuminan por completo la esencia de aquello de lo que se habla. Esto se cumple especialmente en el caso Parménides y su enseñanza, como bien ha mostrado magistralmente Peter Kingsley en su libro *In the Dark Places of Wisdom*, donde presenta a un Parménides desconocido, un sanador (*iatromantis*), sacerdote de los misterios de Apolo. Datos significativos que este pensador deriva de ciertos descubrimiento arqueológicos y del famoso poema parmenídeo, el cual es examinado con mayor detalle en otra obra, *Reality*<sup>2</sup>.

Durante mucho tiempo se ha venido ignorando el hecho de que el mensaje de Parménides y Heráclito es una continuación del extraordinario desfile sapiencial acontecido en el S.VI a.d.C, época en que nacieron ambos, pese alcanzar su madurez espiritual en el siglo posterior. Karl Jaspers calificó de *época axial* a dicho siglo sexto, ya que constituye una bisagra de numerosas tradiciones espirituales. Fue aquél un tiempo en el que la *philosophia perennis* habló esplendorosamente por boca de seres como Lao Tsé, Chuang Tzú, Zoroastro, Pitágoras, los profetas bíblicos y el gran iluminado Siddharta Gautama el Buda, por citar sólo a unos cuantos.

Heráclito y Parménides, como no podía ser de otra manera, continuaron ensanchando la lista de adelantados de la humanidad. También eran hombres “despiertos”. Pese a ello, algunos contemplan las enseñanzas de los notables griegos como ajenas a las aproximaciones de los sabios orientales, con las que mantenían contacto. No han sido pocos los que han afirmando que la filosofía griega estaba por encima de las “vagas especulaciones y supersticiones de Oriente”. Sin ir más lejos, Zubiri contrapuso *las vías muertas de la especulación asiática* a un *intelectualismo*

<sup>1</sup> La denominación *philosophia perennis* fue tomada por Leibniz del teólogo Agustine Steuch, y popularizada por Aldous Huxley en la obra que la lleva por título.

<sup>2</sup> Peter Kingsley,

–*In the Dark Places of Wisdom*, The Golden Sufi Center, Inverness, C.A, 1999.

–*En los Oscuros Lugares del Saber*, Atalanta, S.L, Girona, 2006.

–*Reality*, The Golden Sufi Center, Inverness, C.A, 2004.

europeo<sup>3</sup>: *el pensamiento indio es la realidad de lo que hubiera sido Grecia, y, por tanto, Europa entera, sin Parménides ni Heráclito: en términos aristotélicos, una especulación sobre las cosas por entero, sin llegar jamás a hacer intervenir el "son".* En el mismo capítulo saca a relucir una de las ideas que más daño han hecho al pensar occidental: *Parménides y Heráclito representan, desde luego, una profunda antinomia en su concepción del universo: Parménides, la concepción quiescente; Heráclito, la concepción movilista.*

Semejantes afirmaciones dejan mucho que desear examinadas a la luz de la vivencia no intelectualista de las enseñanzas, así como de los numerosos estudios comparativos de las filosofías de corte holístico e integral. Con todo y eso, aún siguen prevaleciendo ciertas tendencias eurocentristas que ignoran la unidad del pensamiento sapiencial.

Contrariamente a lo que a veces se piensa, los dos hombres notables de los que hablamos no eran meros pensadores o intelectuales, ni hablaban en términos oscuros, ni estaban enfrentados. Como maestros representantes del Gran Conocimiento, eran conscientes de la necesidad de expresar ciertas verdades de un modo tradicionalmente peculiar. Hacían uso de un lenguaje poético, críptico y paradójico; un lenguaje cuyo contenido sólo se hace accesible a través del sabor del *Ser*. Dicha vivencia no es posible sin el discernimiento entre lo falso y lo verdadero, sin lo que Parménides denomina en su poema: discernimiento del *Lógos*. En el mismo sentido hablaba Heráclito de la razón común o *Lógos* que hemos de escuchar e identificar en nosotros.

## 2. La ilusión de un antagonismo

*Hay un mundo uno y común para los que están despiertos, mientras que los durmientes se desvían a uno privado y suyo propio* (Heráclito, fr.89 D-K).

Comprender a Heráclito y a Parménides en su justa medida, en su mundo común, exige advertir ciertos matices de manera intuitiva y experiencial. Es una costumbre muy arraigada en el ámbito academicista el tratar estos temas sólo con un frío intelecto y sentimientos distorsionados. En ausencia de una práctica sapiencial, el pensamiento camina por sinuosos senderos, desembocando en los tecnicismos de la erudición vacía. Así es como muchos concluyen que nos hallamos ante pensadores enfrentados. A Parménides, al que llaman padre de la lógica, se le acaba encasillando en un "monótono monismo" donde no ha lugar al cambio. Por contra, a Heráclito se le hace defensor de la realidad como algo fluyente y despojado de toda consistencia, algo que impide que podamos hablar con verdad acerca de las cosas. A veces también se le estudia desde aproximaciones fiscalistas. Agustín García Clavo hace ver a lo largo de su magnífica obra *Razón Común* que semejantes visiones son enteramente erróneas<sup>4</sup>. Cuando el efesio nos habla del agua, el fuego, el aire y la tierra, lo hace con un sentido profundo, más que evidente para aquéllos que escuchan al *Lógos*. Heráclito era un maestro en lo que podría denominarse dialéctica de los opuestos, la cual se asienta sobre una lógica ternaria que trasciende tanto el estatismo de lo dual como la impermanencia radical.

Simplificado mucho podemos afirmar que la ilusoria contraposición entre el efesio y el eléata se resume en el inexistente antagonismo entre sentidos e

---

<sup>3</sup> Zubiri, *Naturaleza, Historia y Dios*. Editora Nacional, Madrid, 1974. *Capítulo: Sócrates y la Filosofía griega. pags. 159, 180 y 173 de la edición quinta.*

<sup>4</sup> Agustín García Calvo, *Razón Común*. Ed. Lucina, Madrid, 1985. Obra dedicada a la traducción y comentario de los fragmentos que se conservan del libro de Heráclito: *Peri Physeos, Sobre la Realidad*. Emplearemos ampliamente sus traducciones a la hora de citar los fragmentos, aunque ocasionalmente nos serviremos de otras.

inteligencia, lo cambiante frente a lo inmutable. Fue precisamente Aristóteles quien acentuó ese falso hiato, hecho que algunos también atribuyen –desacertadamente– a Platón; aunque eso ya sería otra cuestión. Es preciso indicar, no obstante, que un aspecto básico del platonismo es ver lo sensible como proyección o “reflejo” de lo inteligible, más no como regiones o mundos desconectados. A continuación veremos las tremendas implicaciones que tiene este matiz.

Cuando ahondamos en la esencia de las grandes enseñanzas, comienza a resultar evidente que tanto Parménides como Heráclito compartían un terreno vivencial, aunque lo expresaban de modos distintos, o en todo caso, recalando caras distintas de una misma Realidad; si bien es cierto que ambos parecían ser conscientes de la Realidad, sin perderse en el dualismo de los extremos. Para comprender semejante postura hemos de atender a lo que la Sabiduría califica de *visión de la doble verdad*, así como a la conciliación no dual de los dos polos. Su recta comprensión bastará para despojar posibles brumas.

La intuición de la doble verdad fue popularizada por Nagarjuna en el S.II d. C<sup>5</sup>; sin embargo también está presente de manera clara en maestros precursores de la filosofía integral, como es el caso de Plotino y Pitágoras, y de manera más implícita en otros. Cabe resumir la idea de la siguiente manera: la Realidad puede ser aprehendida desde el *punto de vista absoluto* o desde el *punto de vista relativo*, aun conformando ambos una única Verdad indivisible y omnipresente.

El mundo de la manifestación, de la *forma*, de lo observado, es susceptible de albergar verdades, pero *verdades relativas*, es decir, relativas a las diversas perspectivas de cualesquiera observadores. Son verdades que mutan, dado el devenir de los fenómenos. Nosotros, como seres finitos, siempre nos movemos en el terreno de la verdad relativa al hablar acerca de la realidad. El lenguaje ordinario nunca agota toda la riqueza de lo real. Ser humano implica, entre otras cosas, vivir en perspectiva, y las perspectivas siempre oscilan en calidad de opuestos, neutralizándose unas a otras en la *harmonía* de la que habló Heráclito.

La *verdad absoluta*, en cambio, es la dimensión unitaria del universo que subyace a todos los fenómenos a modo de *Testigo* o sujeto universal de observación, por así decirlo. *Es aquello que contempla a través de todos pero no puede ser contemplado por nadie*. Todas las perspectivas hallan su fondo en Eso. Algunas tradiciones lo califican de Consciencia prístina o Vacío, si bien dicha Vacuidad no es equivalente a una “nada absoluta”, la cual ya de por sí sería contradictoria puesto que nada existiría si semejante “nada” fuera posible. El nihilismo absoluto es un absurdo propio de mentes acríticas. El mismo poema parmenídeo reza: *no es posible no ser (...) no se puede pensar y decir lo que no es*<sup>6</sup>. Tampoco se trata de una consciencia vacía “al margen” de los fenómenos, ya que es la otra cara de los mismos, los emana y se enriquece saboreándolos; al fin y al cabo son su *resplandor*, como nos dice el Dzogchen del budismo tibetano, doctrina que se basa en el sabor de la Consciencia diáfana o *Rigpa*. Platón y Plotino también vieron lo relativo sensible como un reflejo de lo inteligible. Y es que todos los seres que se han zambullido en las profundidades inmediatas de la Consciencia han expresado que los fenómenos surgen y se desvanecen en ese trasfondo prístino cargado de Bien y Perfección. A este polo absoluto parece referirse la diosa del poema de Parménides al hablar de *lo que es, tó*

<sup>5</sup> Nagarjuna fue fundador de la escuela *Madhyamika* o *Vía Media*, fundamental dentro de la tradición del budismo Mahayana. De este maestro se dice que dio una segunda vuelta a la rueda del Dharma, la enseñanza búdica en torno a la Verdad. La sentencia citada pertenece a sus *Fundamentos de la Vía Media*.

<sup>6</sup> Para las citas del poema de Parménides emplearemos la traducción contenida en Kirk. G.S.Raven y J.E. Schonfield, M. *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, Madrid, Gredos, 1987.

ón: es inengendrado e imperecedero; íntegro, único en su género, inestremecible y realizado plenamente; nunca fue ni será, puesto que es ahora todo a la vez, uno, continuo...homogéneo...inmóvil<sup>7</sup>. Por desgracia algunos insisten en teorizar únicamente sobre el lenguaje, sin advertir que Parménides se refería a una vivencia directa. En el último apartado veremos qué procedimientos empleaba este sacerdote de Apolo para profundizar en la consciencia. No puede comprenderse plenamente su poema ni su enseñanza sin el sabor del Ser que se revela en el corazón inestremecible de la verdad bien redonda (Proemio del poema).

Llegados a este punto hemos de concluir una vez más que la *verdad absoluta* y la *verdad relativa* no pueden ni deben disociarse, pese a que puedan distinguirse. En este sentido reza una famosa sentencia en el *Sutra del Corazón: El vacío es la forma y la forma es el vacío*. En palabras de Nagarjuna: *no hay diferencia alguna entre nirvana y samsara*<sup>8</sup>. Sendos aspectos, tomados aisladamente, en sí mismos, son meras abstracciones. La virtud reside siempre en la vía del medio, donde los opuestos se reconcilian.

Con todo, el reconocimiento de los dos aspectos de la Realidad es un paso necesario, pero ni mucho menos el último. Aún resta advertir, discerniendo el *Lógos*, cómo los opuestos ya están integrados en lo que en Oriente se conoce como No Dualidad<sup>9</sup>. Es innegable que en la tradición occidental también existe la idea de la No

---

<sup>7</sup> No han sido pocos los maestros que se han referido al vacío o consciencia diáfana como Ser o lo que es. Un caso claro son las filosofías hindúes. Autores como Zubiri, en cambio, niegan la relación, atendiendo sólo al aspecto filológico: *para el Vedanta el ser (sat) es más bien lo que se posee a sí mismo en perfecta calma, en paz inalterable (shanti). Esta contraposición entre la quietud eleática y la calma o paz vedántica no puede olvidarse a beneficio de analogías externas, y evitará el confundir precipitadamente ón y sat (Ibid. p.180)*. Precisamente Parménides empleaba procedimientos similares a las técnicas hindúes de realización (véase el apartado 4), y en Proemio del poema se alude claramente a la *ataraxía* o serenidad espiritual: el *corazón inestremecible de la verdad bien redonda*, donde se revela el Ser. Lo que no debe confundirse bajo ninguna circunstancia es el ón parmenídeo con el sentido de ser que barajaría Platón en sus diálogos aporéticos y de madurez. No se habla de *esencias (eide)* que se oponen al *devenir*, definiendo la particularidad de cada cosa; aunque tiene que ver con ellas. El Ser en Parménides es más bien el trasfondo que contempla los fenómenos, emanándolos y alimentándose de ellos. Resulta muy extraño ver cómo Platón distorsionó el sentido original de la enseñanza parmenídea, procediendo con el parricidio de Parménides en el diálogo que lleva el nombre del venerable. ¿Por qué lo hizo?. Kingsley propone una hipótesis: *Ante todo, (Platón) quería ser considerado heredero de Parménides (En los oscuros lugares del saber, p.148.)*. Lo que decía Platón medio en broma no tardó en aceptarse como hecho histórico (Ibid, p.150). Kingsley añade: *En cuanto a la realidad que ocultaba la imagen que Platón quiso construir, eso ya es otro asunto (Ibid, p.149)*. A nosotros, sin embargo, dichas razones nos resultan aún poco claras, y nos inclinamos a pensar que el diálogo *Parménides* tenía un carácter puramente aporético, siendo más bien una problematización lógica destinada al entrenamiento del intelecto. Además, ninguno de los diálogos platónicos reflejan todo el corazón de la enseñanza del maestro, la cual era en gran medida pitagórica: *yo no he escrito jamás nada acerca de estas cuestiones* (ver Cartas de Platón, II 314 c y VII 341 c).

<sup>8</sup> *Nirvana* significa *cesación* o absorción de los fenómenos por el vacío inteligente, mientras que *Samsara* es la rueda de los fenómenos, que brotan constantemente del dicha vacuidad. La sentencia citada pertenece a la obra *Fundamentos de la Vía Media*, de Nagarjuna.

<sup>9</sup> El punto ineludible e inapresable de la No Dualidad es llamado *Tao* por los filósofos chinos, *Tathata* por los budistas de la tradición Mahayana, y *Advaita* o *Turiyatita* por los maestros vendantines. El Vedanta relaciona *Turiyatita* con *Turiya*, que es el cuarto estado de consciencia donde se trasciende e integra los estados de vigilia, sueño con sueños y sueño profundo sin sueños. En *Turiya* se reposa, a modo de Testigo (*Saksin*), en el lado absoluto de la Realidad, contemplando serenamente los fenómenos según surgen, para acabar reconociendo la No Dualidad. Con *Turiya* se hace evidente *Turiyatita*, que ya no es un estado más, sino la cualidad de Ser presente en todos los estados. Téngase esto en cuenta al leer la nota 16.

Dualidad, la cual se conoce desde tiempos remotos y ha sido expresada con términos como *coincidentia oppositorum* (Nicolás de Cusa), *Lógos*, o incluso *Ser*, si por tal entendemos la Realidad toda y no sólo el polo absoluto de la misma. Lo cierto es que de la experiencia del *Ser* como *Testigo* prístino al reconocimiento de la No Dualidad hay sólo un paso muy pequeño. Una vez caemos en la cuenta de la inmediatez del ver imparcial que se siente a sí, es relativamente fácil dejar de considerar que somos sólo un lado de la ecuación, comprendiendo que lo observado brota de momento a momento de dicho trasfondo. Observador y observado conviven unitariamente en un sabor unitario presente en cada momento de lo real. Nunca es posible apartarse de la No Dualidad, ella es como la “humedad” al océano de la consciencia pura, donde se agitan las olas de la forma; es una Talidad, Realidad al desnudo, en toda su crudeza y en toda su hermosura, según la perspectiva. Lo No Dual abraza todas las perspectivas sin excluirlas. *Tao es la mente ordinaria*, sentenció un maestro.

Fue Heráclito quien sacó jugo al concepto de *Lógos*, considerándolo una *harmonía* de opuestos complementarios. Cabe señalar que la filosofía del efesio se asemeja enormemente al Taoísmo. Los filósofos chinos hablan de la Realidad como *Tao*, la Esencia que se manifiesta en la danza armoniosa de *Ying* y *Yang*, los opuestos universales. Nada hay fuera de la Realidad que los mantiene unidos, de la misma manera que el haz y el envés son en verdad la hoja. Lo mismo sucede con el *Lógos*, aludido en muchas otras tradiciones (e.g. estoicismo, Cristianismo). *Lógos* es la vibración inteligente que permea lo real; es la palabra divina impresa en las cosas. *Al comienzo era el Lógos, y el Lógos estaba en Dios y el Lógos era Dios* (San Juan, I,1). A veces se habla de *Lógos del Ser*; mas es muy importante comprender que Inteligencia y Realidad no están disociados. Dicho en términos más contemporáneos: lenguaje y ser, pensamiento y mundo, son indisociables. No advertir este hecho conduce a los desastres que corrompen al hombre (e.g., ideologías, tecnología destructiva, daño de los ecosistemas, angustia existencial, deseo de dominación...).

En la medida en que *Lógos* es trascendencia e integración de los opuestos, podemos decir que posee una “naturaleza trinitaria”: la dualidad de lo activo y lo pasivo es reconciliada por una “tercera fuerza invisible” que posibilita el dinamismo y la renovación perpetua del Kosmos<sup>10</sup>:

*La armonía no manifiesta es superior a la manifiesta* (fr.54 D-K).

El desbordamiento de fenómenos que dimana de la unidad o vacuidad primigenia, genera a su vez lo que hoy llamaríamos *feedback* o retroalimentación, haciendo que la Fuente se torne inagotable<sup>11</sup>. Ahí radica la indestructibilidad del *Lógos*. Cuanto más cambia, más idéntico a sí mismo se torna. Cobran así sentido las sabias palabras de Heráclito: *camino arriba, camino abajo, uno solo y el mismo* (fr.60 D-K). Si reflexionamos detenidamente, veremos que dicha afirmación bien podría haber sido atribuida a Plotino, y ello es muy significativo, ya que muchas veces se opone cualquier tipo de platonismo a Heráclito. Sin embargo, los fragmentos que se conservan de su legendario libro, *Sobre la Realidad*, nos dan una idea muy distinta:

*Cambiando descansa* (fr.84a D-K).

Esta iluminadora sentencia, de la cual se hizo eco Plotino<sup>12</sup>, basta para echar por

<sup>10</sup> Toda innovación, creación y regeneración surge como resultado de la acción simultánea de tres fuerzas: activa, pasiva y neutralizante. Dicha verdad está contenida en la doctrina de la Trinidad que hallamos en el Cristianismo, Hinduismo, pitagorismo y otras enseñanzas.

<sup>11</sup> El famoso relato nórdico acerca del Pozo de Wyrð que se halla bajo el Árbol del Mundo o *Yggdrasil*, ilustra con gran detalle la idea sobre *feedback* del Kosmos. El pozo proporciona agua a las raíces del árbol, la cual asciende como savia hasta propiciar el crecimiento de los frutos, los cuales, a su vez, se llenan de rocío que al caer a tierra abastece el pozo nuevamente. La alegoría alude a la manera como el Kosmos, o Dios, trasciende el Tiempo.

<sup>12</sup> En la *Enéada IV, 8*, Plotino explica cómo el descenso al mundo del devenir no se halla en contradicción con la serenidad inteligible. Hace alusión a varias ideas tradicionales de la

tierra numerosas interpretaciones burdas que se hacen de Heráclito. Parte del malentendido se debe al hecho de que algunos consideraron a Crátilo –defensor del devenir radical perpetuo– como representante del heraclitismo que imposibilita todo discurso sobre lo real. Aristóteles nos transmite: (Crátilo) *llegó a la conclusión de que no debía hablar y solamente movía el dedo, y criticaba a Heráclito por decir que no es posible zambullirse dos veces en el mismo río: y es que él pensaba que ni siquiera una vez*<sup>13</sup>. Simplicio acabó rematando la faena al acuñar el famoso *pánta rheî* o *todo fluye*, para resumir la enseñanza del efesio. Y lo cierto es que dicho *cliché* no recoge toda la historia contenida en la enseñanza heraclídea, es incompleto. Aristóteles y otros tantos olvidan la otra cara de la moneda a la hora de citar a Heráclito: *entramos y no entramos en los mismos ríos, estamos y no estamos* (fr.49a D-K). A este respecto nos parece muy acertado un apunte de Agustín García Calvo, quien matiza que para hacer justicia al de Éfeso sería más apropiado sentenciar: *pánta rheî, te kai éremeî; todo fluye, pero permanece quieto*<sup>14</sup>. Es decir, *cambiando descansa*. *Lógos* neutraliza movimiento y reposo, haciendo que el devenir retroalimente y renueve la esencia reposada del vacío inteligible. Por tanto, ni el cambio ni el estatismo pueden definir la esencia del Kosmos. Ambos son dos caras de la Realidad, más no la Realidad.

Diferentes maestros, en diferentes lugares y dependiendo de las circunstancias, han puesto más énfasis en uno u otro de estos aspectos, bien en el *vacío*, donde todo es calma, o bien en el flujo de los fenómenos. Claro, que el lenguaje ordinario, e incluso el alegórico, siempre tienen sus limitaciones. Tomar las palabras por toda la historia es conformarse con medias verdades, las cuales pasan a ser enormes mentiras. Muchos son conscientes del otro lado de la ecuación y del equilibrio, señalando su existencia. Pero aún así no hemos de conformarnos con las palabras, hay que vivirlo: *pues no comprenden muchas cosas tales como son aquellas con las que se andan tropezando; ni aún después de haber aprendido las conocen; pero ellos se creen que sí* (fr.17 D-K)

Sin embargo otros ignoran la complementariedad, como es el caso de los que niegan la Vida aferrándose ora a un nihilismo sin sentido que ensalza la disolución de los fenómenos en un insípido vacío (e.g., ciertas formas de budismo, la filosofía de Schopenhauer etc.), ora a un fenomenismo donde todo es relativo (e.g., la doctrina del amigo Protágoras).

A primera vista, el poema de Parménides parece estar depositando todo el énfasis únicamente en el aspecto absoluto de la realidad, cayendo en una suerte de monismo que disuelve lo múltiple, mas lo cierto es que tanto el poema como lo que ahora sabemos de Parménides nos brindan elementos que abren la puerta a la conciliación no dual, abrazando la riqueza de los sentidos. Según veremos, el *eléata* y el efesio daban muestras de comprender los opuestos en su justa medida, es decir, como manifestaciones temporales de lo eterno. Demos paso, pues, al tema de la armonía de los contrarios, ahí yace el *quid* de la cuestión.

### 3. El pluralismo unitario del *Lógos*:

Cuando insistimos en aproximarnos a la realidad sólo de manera dual, *discursiva*, desembocamos irremediabilmente en toda suerte de callejones sin salida, quedando atrapados en la frígida ratonera los conceptos.

*Debemos seguir lo común; sin embargo, a pesar de que la razón es lo común, los más viven como si fueran poseedores de sabiduría propia* (fr.1, D-K).

---

Sabiduría y entre ellas emplea la cita de Heráclito, expresándola con las siguientes palabras: *descanso en el destierro*. *Enéadas*, Ed. Gredos, Madrid, 2006.

<sup>13</sup> *Metafísica*, 1010a12. Ed. Gredos, Madrid, 1998.

<sup>14</sup> *Razón Común*. Comentario al fr.49<sup>a</sup>.

La diosa del poema de Parménides nos enseña que el pensamiento que discurre sin discernimiento del *Lógos*, siempre habrá de presentarnos una realidad fragmentada, tediosa y contradictoria. Nuestro entendimiento ordinario, ajeno a la razón común, se pierde en un marasmo lleno de confusión. Ella aconseja:

(...) *aparta el pensamiento de este camino de investigación* (vía de la opinión, dualidad), *en el cual los mortales que nada saben deambulan, bicéfalos, a quienes la incapacidad guía en sus pechos a su turbada inteligencia. Son llevados como ciegos y sordos, estupefactos, hordas sin juicio (...) juzga con la razón* (krīnai dè lógō, discierne el *Lógos*) *el muy debatido argumento* (Discurso de la Verdad).

*Sin entender tras haber oído, a sordos se parecen: para su caso reza el dicho que “presentes están ausentes”* (fr.34 D-K).

En medio del sopor, la vida se nos aparece plagada de opuestos aparentemente irreconciliables: ser-devenir, día-noche, vida-muerte, dentro-fuera, sujeto-objeto, bueno-malo, bello-feo, placer-dolor, arriba-abajo. Fragmentos, que como bien revela la diosa al venerable Parménides:

(...) *son todo nombres que los mortales han impuesto, convencidos de que eran verdaderos* (Discurso de la Verdad).

Ahora bien, ¿en qué sentido no son verdaderos?. La respuesta es más simple de lo que parece si discernimos con el *Lógos*: en el sentido de que no existen en sí, separados uno del otro. A buen seguro que Parménides no predica un monótono monismo ni un inmovilismo fiscalista. Hay una diferencia enorme entre ver los opuestos como absolutamente inexistentes y comprenderlos como aspectos complementarios integrados en el seno del *Lógos* que los abraza. Es más, la diosa de Parménides señala la *coincidentia oppositorum* con especial énfasis en el discurso sobre las opiniones de los mortales, esa vía que tan extraña y redundante resulta a algunos estudiosos:

*Pero puesto que todo es denominado luz y noche, y, según las cualidades de éstas, se aplican tanto a unas cosas como a otras, todo está lleno a la vez de luz y de noche oscura, ambas iguales, ya que nada hay aparte de ninguna de las dos.*

Se nos enseña que *todo es denominado luz y noche*. Quiérese decir que todas las cosas juegan el papel de opuestos, siendo unas veces pasivas, como la noche, y otras activas, como la luz. Por otro lado, ¿acaso hay día sin noche?. De ahí la matización de la diosa: *nada hay aparte de ninguna de las dos*. En esa imbricación ontológica halla perpetuidad el *Ser-Lógos* que subsume los opuestos. La cresta y el valle de la Ola no existirían sin ella. Es evidente, pues, que Parménides no niega los opuestos con los que tanto gustaba jugar a Heráclito. El problema radica siempre en saber discernir la lógica ternaria invisible que mantiene la armonía de los opuestos visibles. Y sólo el ojo del *Espíritu*, el ojo del *Lógos*, puede saborearlo.

¿Por qué el pensamiento descarriado siempre insiste en abstraer los polos de la realidad aferrándose a fantasmas inexistentes por sí?. Nuestra gran tragedia es tratar de poseer por siempre el opuesto que más nos gusta: lo placentero, lo positivo. Pero eso es como querer recoger agua con un colador. Olvidamos que el placer es el trasfondo del dolor, y viceversa. Ambos son necesarios. Pasamos por alto aquello que señalaba Heráclito<sup>15</sup>: *El bien* (dual) *y el mal son uno* (fr.58 D-K). Nada hay aparte de ninguno de los dos, diría Parménides. Si uno faltase, la Vida se moriría. ¿Qué sentidos tendrían los más altos valores sin la oposición de la negatividad?

Con la luz de la *razón común* vemos que la vivencia *no dual* no equivale a perderse en un estático vacío silencioso que anule la realidad de los sentidos. ¿Acaso

<sup>15</sup> En el fragmento matizamos “bien dual” para diferenciarlo del Bien No Dual o *Summum Bonum*. El primero es aquél que se define por su opuesto, es decir, por contraposición al mal, en cualquiera de sus manifestaciones. En cambio, el Bien No Dual es *coincidentia oppositorum*, por lo que trasciende e integra la dualidad, las ataduras del tiempo.

excluir lo plural no sigue siendo perpetuar la vía de la opinión? Lo plural existe, es real, nadie lo negaría, pero no tan real como se tiende a creer. Habría que hablar más bien de un *pluralismo unitario* que recorre toda la *gradación* de Realidad. Dejar de ser *bicéfalos* es ver que No Dualidad significa integrarlo todo, diferencias inclusive, de lo contrario siempre quedaría algo fuera, algo sin sentido que no encaja y nos atormenta; ahí radica precisamente el infierno de todo dualismo, de todo conflicto. Ya manifestaron los pitagóricos –maestros de Parménides por cierto– que el Uno no es un número, sino la condición de posibilidad de todos los demás: Uno es dos, y tres, y cuatro...Asombroso, ¿no es así?.

*Si atienden no a mí, sino a la razón común, estarán de acuerdo en que la Sabiduría consiste en que lo uno es todo* (fr.50 D-K).

*En efecto, fuera de lo que es (...) no hallarás lo que es. Pues no hay ni habrá nada ajeno aparte de lo que es* (Discurso de la Verdad).

En la medida en que aprendemos a conectar con el discernimiento no dual, el *Ser* se revela como “quicio” de la experiencia, el punto inmediato donde se reconcilian los opuestos. Vida aparece entonces en un desconcertante dinamismo caleidoscópico de carácter sorprendente y paradójico. Es propio del filósofo, comentó Platón, maravillarse, *thaumázein*, ante ese desconcertante espectáculo. El vaivén de los opuestos, con todos sus colores y sabores, sigue siendo percibido, pero de una manera distinta, más vívida, desde un centro de gravedad distinto al del cuerpo, las emociones y el pensamiento ordinario, desde un bondadoso Fondo que todos compartimos. Es evidente que ningún gran maestro negaría la riqueza de la Vida, lo cual sería absurdo y torpe. Vida abarca tanto la unidad como la multiplicidad, el orden y el caos, lo bueno y lo malo, relax y tensión. Heráclito supo mostrar como nadie dicho dinamismo paradójico:

*Lo contrario se pone de acuerdo; y de lo diverso, la más hermosa armonía, pues todas las cosas se originan en la discordia* (fr.8 D-K).

*No entienden cómo es que, difiriendo consigo mismo, se pone de acuerdo: ajuste de contravuelta, tal como de un arco y una lira* (fr.51 D-K).

Háblasenos aquí, claro está, de una discordia concordante. El Kosmos acaba equilibrándose contradiciéndose a sí mismo, *cambiando descansa. Concordia discors, discordia concors* (Cicerón). Así es la paradoja de Vida. La olas de lo plural se agitan armónicamente en el Océano de una Inteligencia que se expande rebasando todas las fronteras:

*No hallarás los límites del alma, no importa la dirección que sigas, tan profundo es su Lógos* (fr.45 D-K).

#### **4. La actitud esencial: reconocimiento del Ser:**

Desde tiempos inmemoriales los seres despiertos han coincidido en promulgar a voces que el ser humano ordinario vive al margen de la Realidad, muy lejos de sus posibilidades interiores; que vivimos en un soporífero sueño y que salir del mismo no es fácil. Ni siquiera basta desearlo. *No saben ni como atender ni como hablar* (fr.19 D-K). La chispa del despertar no saltará a menos que modifiquemos nuestro punto de vista, haciendo del *Testigo* nuestro centro de gravedad permanente, cual observatorio desde donde contemplar parajes ignorados a ras de tierra. Recuérdense las palabras de la diosa: *discierne el Lógos*.

No pocas veces se le ha dicho al hombre que esa orientación de la mirada consiste en una *anagnórisis* o reconocimiento de lo real en nosotros. Tal cosa no es posible sin una actitud y trabajo especial sobre uno mismo. Amar la Sabiduría no equivale a llevar una actividad meramente intelectual; amarla es vivir de acuerdo a ella. Heráclito reconoció: *me he investigado a mí mismo* (fr.101 D-K). Frase que recuerda al *conócete a ti mismo*, tallado en el frontispicio del templo de Apolo en



Delfos. Ahora, el conocimiento de sí al que aluden las grandes enseñanzas no equivale a las investigaciones de salón y escritorio que tanto practican ciertas corrientes de pensamiento. La Sabiduría sólo se comprende saboreándola desde uno mismo en la cotidianidad, atendiendo a la razón común, prescindiendo de las ideas superficiales y la especulación vacía. Incluso las enseñanzas, por sí mismas, no valen nada si no se asimilan en la práctica. Sólo en este sentido pueden entenderse los comentarios burlescos que Heráclito hizo acerca de algunas tradiciones, sabios y la multiplicidad de ciertos saberes (*polymathies*). Se nos exhorta a ser luz para nosotros mismos, nada más. Los “literalismos” nunca conducen a buen puerto, por lo que no debiera pensarse que Heráclito es incompatible con Pitágoras, al que llama charlatán. Siddharta Gautama renegó igualmente de las tradiciones hindúes, no obstante haber expresado de manera peculiar la esencia doctrinal de las *Upanishads*.

Gracias a ciertos descubrimientos arqueológicos, ahora sabemos que Parménides era muy posiblemente un sacerdote de Apolo, y por tanto, un experto en una práctica espiritual que recibía el nombre de *incubación*, como bien relata Peter Kingsley en su libro *En los oscuros lugares del saber*. Dicha práctica consistía en yacer inmóvil durante largos períodos en cuevas sagradas, bajo la supervisión de un maestro. Según varias fuentes antiguas, esa técnica despertaba la sensibilidad del iniciado, abriendo las puertas a vivencias profundas como el recuerdo de *lo que es*, de la pertenencia al Ser. En dicho recuerdo sentimos ser *aquello que une todo y no cambia. Una vez se ha experimentado esta conciencia, se sabe que no se trata de sueño ni vigilia, ni vida ni muerte, e implica estar a gusto no sólo en este mundo de los sentidos, sino también en otra realidad*<sup>16</sup>.

La *incubación* no es ni era el único modo de indagar en las profundidades de uno mismo. Tanto los templos iniciáticos de la Antigua Grecia como otras escuelas de Oriente y Occidente han enseñado siempre numerosas prácticas espirituales: danzas sagradas, música sacra, representaciones teatrales o Misterios, gimnasia sagrada, reflexión sobre el Ser, etc. Aunque ya hemos visto que algunos reniegan de lo tradicional, como Heráclito y Siddharta Gautama. Postura que puede resumirse con la famosa frase de Jiddu Krishnamurti: *la Verdad es una tierra sin caminos*.

No obstante, siempre se requiere un primer paso, el más importante de todo viaje iniciático. Toda enseñanza auténtica siempre propone como *primera iniciación* abandonar la idea o imagen que tenemos de nosotros mismos, la cual cristaliza en un ego falso. Hemos de adoptar un nuevo punto de vista, desconectando la mirada de los hábitos psicológicos que definen la personalidad superficial; reconociendo la propia “nadidad”, nuestra insignificancia, nuestro ser nadie. Así se prepara el terreno para una renovación o renacimiento a un nuevo y verdadero Ego. Ser bañado por las aguas del Ser requiere *morir antes de morir*. Morir de vida y vivir de muerte, matizaría Heráclito: *El hombre prende una luz para sí mismo durante la noche, cuando ha muerto pero aún vive...* (fr.26 D-K). Es preciso ser como niños para entrar en el Reino de los Cielos, nos dicen los Evangelios.

Ahí radica también la esencia de la actitud del *elenchos*, que se remonta a Parménides y Heráclito, pero que fue popularizada por Sócrates: *sólo sé que no sé nada* significa reconocer que somos nada, una partícula de la Inmensidad. La correcta indagación de sí no es posible sin esa humildad y estado vulnerable, el cual nos libera de todas las trabas psicológicas que impiden ver la realidad tal cual es. Dicha actitud va acompañada de lo que los sabios griegos llamaban *mêtis*, uno de cuyos

---

<sup>16</sup> Se menciona con frecuencia un estado que es como mantenerse despierto pero es distinto a la vigilia...No es un estado de vigilia, no es un sueño normal y tampoco es como dormir sin sueños. Es otra cosa, un punto intermedio (Ibid, p.105). Kingsley parece ir en la dirección correcta al identificar esa vivencia con el cuarto estado de consciencia que en el Vedanta Advaita se conoce como Turiya (Ibid, p.109).

significados era inteligencia ingeniosa o percepción aguda que discierne lo falso de lo verdadero. Kingsley pone de manifiesto que ciertas expresiones en el discurso parmenídeo sobre las opiniones de los mortales conducen a asociar *mêtis* con la denominación “nadie” (*mê tís*), lo cual acaba resultando algo más que un mero juego de palabras<sup>17</sup>. Ciertamente hay que convertirse en nadie, *mê tís*, para participar de la *mêtis* a la que alude ampliamente Homero en la *Iliada* y la *Odisea*. ¿No fue acaso el ingenioso Ulises quien llamóse a sí mismo Nadie en su burlona contestación al Cíclope, que amenazaba con devorarlos a él y sus hombres? . Y es que cada uno de nosotros alberga un Cíclope egoísta de visión nublada; un falso intermediario que adora decir yo y nada más que yo en toda ocasión, tomando a los contrarios por realidades consistentes, obstruyendo el paso del *Espíritu*.

Al aceptar nuestra fragilidad e ignorancia, al ver la insuficiencia de los sentidos y el pensar ordinario, nos tornamos receptivos a un nivel superior de *Ser*, intimamos con la Realidad. Sólo entonces se tornan evidentes y abrumadores valores objetivos como el Bien, la Belleza, la Verdad y Justicia no duales que saturan el *Ser* del *Lógos*.

*El tiempo es un niño que juega con los dados; el reino es de un niño* (fr.52 D-K).

---

<sup>17</sup> *Reality*, p.221-228. Sobre el *elenchos*, *Ibid*, p.149-156.